

Abejas

Dalí Corona

CUANDO TE LEVANTAS DE LA CAMA y vas a la cocina, y caminas luego por la sala buscando los lentes o el abrigo, o el zapato que hace falta para el par que necesitas. Cuando te ves en el espejo y revisas tus ojeras, las arrugas pequeñas que te nacen en la comisura de la boca y que hace unos meses no tenías. Cuando examinas tus pechos buscando algún bulto, y preguntas si todavía eres atractiva. Cuando tomas con la mano derecha la taza de café y tapas el bostezo con la otra, alguien, al mismo tiempo, se levanta en mi cabeza.

Deambula conmigo. Se desnuda y gira la llave de la regadera; templela el agua. Me toma por la espalda y, como si el día estuviera terminando, pone entre sus manos aquella olvidada parte mía.

Tú y yo sabemos que afuera las esquinas se angostan, que las arañas mudan sus casas a rincones donde el sol las reconforte y que el ruido de la licuadora levanta del sillón a los mosquitos. Ambos sabemos que esto durará toda la semana, que el sábado por la mañana tendré que poner sobre mi cara la cara de otro yo que sí disfruta del espejo. Sabemos que al terminarse el agua, cuando disminuya su intensidad y su calor, será la hora de sonreír amablemente y conversar sobre la fiesta en casa de la abuela, sobre el perro, sobre la reforma energética y la reforma al campo.

Entre tanto, quien vive en mi cabeza me acompaña, y vamos a la habitación como a la nada. Son, quizá, siete pasos de un lugar a otro, pero duelen los pies como si cientos de kilómetros.

Me he comprado un saco en una tienda de barata y tú lo miras, te preguntas por mi gusto tan extraño, te parece que algo en mí se ve distinto. Es quizá que soy dos al mismo tiempo. Que convivimos tú y yo, y alguien más en este mundo que presumes sólo de nosotros.

Te digo que alcancé a leer en el periódico que pronto el clima terminará con las abejas; que desaparecerán de la faz de la tierra. Tú me miras como si no entendieras nada y, en efecto, no comprendes.

La extinción, para que estés al tanto, te digo, ocurre por el cambio climático, la contaminación, los pesticidas y el aumento de parásitos que atacan su organismo; que les provocan epidemias y reducen su población de una manera alarmante. La polinización es esencial para el cultivo de alimentos y, al menos un tercio, dependen de ellas. En los países desarrollados las colonias salvajes prácticamente se han extinguido y las colmenas mueren a millares, a menudo por causas no resueltas.

Hay un zumbido dentro de mi oreja en este instante. ¿Cómo hacer para llamarte, cómo decir flor, pétalos, tallo, pistilo? Por las crispaduras de la mano las hormigas suben; en fila india se elevan hasta mi cabeza. Revolotean fantasmas. La tarde es una hoguera que prende la casa y la calienta; hierven sus muros hasta el grado de asfixiarnos, levanta el sopor del mediodía. Veo una abeja azucar cerca de ti y corro a evitar tu manotazo. Si la salvo de la muerte, es posible que también salve mi cuerpo. Como ellas yo me extingo. 